



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

BAJOS DE ZARZUELA

MIGUEL SOLER



lit. de Busto, Barcegnani, 14 y Corben, 7, Madrid.

Lo confieso sin rebozo:
no comprendo sin trabajo
cómo es Soler tan buen mozo
siendo además tan buen bajo.

SUMARIO

TEATRO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Lo que canté á mi patrona, por Leopoldo Cano.—En qué país vivimos? por Vital Aza.—El estreno, por Francisco Flores García.—La guitarra, por E. Segovia Rocaberti.—La butaca, por Simoeso Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Gracias, por F. R. Cilla.—Cómo se empieza, por Federico Irayzar.—Epigramas, por José López Silva.—Chismes y cuentos.—Anuncios.
GRABADOS: Miguel Soler, por Cilla.—Mitología madrileña, por *Mecachis*.—Tipos, por Cilla.



La noche del beneficio de Rossell, el aplaudidísimo actor del teatro de la Comedia, varios amigos le obsequiaron con una sillera de Vitoria, que le fué entregada en el escenario por los acomodadores, paseándola antes por el callejón de las butacas.

El público celebró la ocurrencia, y ojalá que esta parodia sirva para desterrar la costumbre de las exhibiciones de regalos en los teatros; porque son tan ridículas como molestas para el público.

Con igual derecho podría yo sacar al balcón el plato de natillas que me regala una tía de mi mujer todos los años invariablemente, el día de mi santo.

Las exhibiciones sólo sirven para que algunas espectadoras lleven la cuenta de los abanicos que posee tal ó cual actriz, desde que pisó las tablas, ó del número de petacas que obtuvo durante su carrera artística éste ó el otro actor.

A la generalidad de los espectadores no les importa que el característico ó la dama joven tengan en su casa siete jarrones iguales, procedentes de otros tantos beneficios, ni que todos los años figure un espejo del tocador entre los objetos regalados. El público conoce ya este espejo, como si lo hubiera visto nacer; pues lo han poseído, uno por uno, todos los actores españoles; y sin duda porque hace la cara grande ó porque no tienen donde ponerlo, van regalándose unos á otros, hasta el punto de que una señora exclamó cierta noche al ver pasar por el callejón los obsequios hechos á un beneficiado:

—Carañiba, el espejo del año 78, ¡qué bien se conserva!

Ramón Rossell ha abierto una nueva era; la de los regalos silenciosos, ó llamémosle más bien, regalos que «huyen al mundanal ruido.»

Por cierto que los de la otra noche eran magníficos.

Con la mitad de los que figuraban en el cuarto del distinguido actor habría para poner una tienda en cualquier capital de provincia.

Zapata y Marqués fueron obsequiados por sus amigos con un banquete modesto en el café Inglés, el jueves último.

Reinó la más perfecta armonía y no hubo brindis que lamentar.

Los autores de *El reloj de Lucerna* comieron de todo, apesar de la emoción que les embargaba en aquellos momentos.

Entre los comensales se hallaban los maestros Arrieta y Chapí; los autores dramáticos Sellés, Palencia, Ramos Carrión, Luceño, Sierra, Palacio, Flores, Bustillo, Casañ, Bedmar y los críticos y periodistas Picón, Cavia, Llana, Tolo-

sa, Blanco Asenjo, Blázquez, Rancés, Marina, Capdepón, Alvarez Sierra y otros. Los actores estaban representados por Ramón Rossell; los editores por Zozaya; hasta la óptica tuvo allí representación, pues asistió Aramburo, acompañado de riquísimos habanos.

Mentira parece que los hombres de letras hayan llegado en España á este estado de prosperidad. Ya comen en la fonda de cuando en cuando; ya fuman puro en boquilla y algunos hasta pagan al casero.

¿Qué más? Márcos Zapata estrenó días pasados un sombrero de copa.

—¿Es de casa de Huerta?—le preguntamos.

—No—contestó él,—es de la contaduría del Teatro de Apolo.

**

La semana ha sido de éxitos. En el Teatro de la Comedia fué muy aplaudida *La ducha*, de Pina Domínguez, y en el Centro Militar produjeron verdadero entusiasmo algunas hermosas poesías de Leopoldo Cano, que leyó Vico.

El ilustre autor dramático, honra del ejército español, fué frenéticamente aplaudido por sus compañeros de armas.

—¡Y pensar que no es más que teniente coronel!—decía melancólicamente un socio.

—Ya se sabe—añadía su interlocutor—que los grados en el ejército no se dan á los mejores poetas, sino á los que tienen más servicios... ó más influencia.

—Lo comprendo—dijo el otro,—porque si sólo se ascendiese por la poesía, el Conde de Chestre no hubiera pasado nunca de alférez.

**

Aparte el descubrimiento de la conspiración *formidable*—como la ha llamado un periódico,—no ha habido otros sucesos graves estos días.

Porque lo de Massini no ha tenido gravedad alguna, El *carísimo* tener vuelve á lucir sus dotes en el teatro de la Plaza de Oriente, y el equilibrio europeo ha quedado de nuevo restablecido.

Al reaparecer en las tablas, después del desagradable incidente, el público le tributó una cariñosa ovación, porque el público, por más que digamos, es un monstruo que tiene muy buena índole.

Ahora esperamos que el tenor se incomode otra noche cualquiera y que abandone la escena desesperado, para tener el gusto de aplaudirle al día siguiente...

Dejémosle que se entregue á las expansiones de su carácter, siempre que lo tenga á bien, y paguemos nuestros seis reales de Paraíso, sin exhalar una queja. Si después quiere pegarnos, que nos pegue.

Para eso es tenor.

**

Los barberos han acordado aumentar el precio de sus delicadas tareas.

Ahora llevarán dos reales por afeitarse á uno.

¡Dos reales por hacer la barba, cuando hay quien nos la hace todos los días, libre de gastos!...

Los madrileños van á tomar una resolución heroica: se afeitarán solos, ó harán que los afeiten sus señoras.

Ceferino Palencia, mi amigo, ha resuelto, á su vez, dejarse la barba.

LUIS TABOADA.

LO QUE CANTÉ Á MI PATRONA (*)

Dejando en mi compañía
el hueso de una persona,
fui del campo de Belona
á la casa de Talía.

Por boleta mi osadía
y mi antojo por ferriol,
vi un raguán, y, entrando en él,
reclamé lo de costumbre:
agua y sal y algo de humbre
y una hojita de laurel.

Mientras hervía mi guiso
en la prestada cazuela,
di un abrazo á la viñuela,
templé y dije: «Con permiso.»

Oír mi patrona quiso,
canté *jondo y de verdad*,
y entoné á su voluntad
mi repertorio mejor,
que es una *marcha al error*
y un himno á la libertad.

Mis cantares de soldado
censuré, bajo una artesa,
un dogo, de esos de presa,
que anillaba desahogado:
«¡Gran crítico me ha ladrado!»
(por la cara que tenía,
exclamé); y la Poesía
contestó: «No es por tus yerros.»
—«Pues por qué ladró!»—«A los perros
los molesta la armonía.»

«Ese can de una beata,
es un lamador de hisopo
que vino *perdiendo el jopo*
el día de Peña-plata.

«Para él no hay música grata
si no entona un sacristán;
silbando se llama al can,
y, á silbidos, está sordo,
y con lo ajeno anda gordo
y muere al que le echa pan.»

«Dijo, poniendo un botal
al perrazo intransigente
que, mirado asentadamente,
era un *soborbis animal*.

Y templando bien... ó mal,
(porque la viñuela engaña)
pensé en la gloria de España
y dediqué estos cantares
á los pobres militares
que mueren en la campaña:

«Cuando la traición se agita
y con mártires se aquietta,
vosotros dáis al poeta
los héroes que necesita.
«¡Victoria! el progreso grita
el iris de paz asoma,
y la flor crece en la luma
con vuestra sangre regada.
y en el casco de granada
hace el nido la paloma.»

«Hermanos queridos son,
unidos con lazo fuerte,
la poesía y la muerte,
la guerra y la ilustración.
«Cuando el ruido del cañón
espanta á la iniquidad,
con fragor de tempestad,
sobre el campo de batalla
sahre un hueco la metralla
y pasa la libertad.»

«Amigos que, sobre nieve,
por el monte habéis cazado
unas fieras que han llegado
hasta el siglo diez y nueve!
«Para ese tropel alevé
no basta el valor del Cid,
pues, vencidos en la lid,
acometen por doquiera,
y, muertos en la trinchera,
resucitan en Madrid.»

LEOPOLDO CANO.

¿EN QUÉ PAÍS VIVIMOS?

«Pues señor, estamos mal!
Seguir así no es posible!
Aumenta de un modo horrible
la crónica criminal.
Nadie está tranquilo aquí,
ni hay medio de que lo esté
el que en la prensa no ve
más que noticias así:

«En la calle de Pavía
apareció asesinado
un sujeto, el otro día.
No se sabe todavía
quién ó quiénes le han matado.»

«En la calle de Rámala
asesinaron ayer
á un tendero, á su mujer
y á dos sobrinos carnales.
Según los datos seguros
que ya el juez ha recogido,
el crimen se ha cometido
por robo de cuatro duros.»

«En Santa Cruz del Pinar
se dieron de patinadas
dos señoras muy huanadas
y de conducta ejemplar.»

«El sábado por la noche
y en la Plaza de la Villa
fue degollado en su coche
un título de Castilla.»

«Cuando á la voz de: ¡me muero!
una pareja llegó,
halló en su puesto al cochero,
pero á los caballos no.»

«Según cartas de Motril,
á un criminal afamado
que mató á un guardia civil
la justicia le ha ocupado
un puñal envenenado,
seis pistolas y un fusil...»
(¡Si estaría el hombre armado!)

«A un joven muy conocido
le robó ayer, atrevido,
mucho dinero un ratero.
El ladrón no ha sido habido;
pero lampuce el dinero.»

«Crimen sacrilego. Fue
robada, según noticia,
la iglesia del pueblo de
Peña-Forada, en Galicia.
Merced á la noche oscura
huyeron los criminales
con un Cristo, seis ciriales
y el ama del señor cura.»

«Anoche de un garrotazo,
y por causa que se ignora,
mató un hombre á la señora
de un coronel de reemplazo.»

«En Jerez, según se dijo,
un hijo mató á su padre.
Y en Cartagena una madre
se ha merendado á su hijo.»

«En la calle de la Bola
robóronle á un pobrecillo
el reloj y una pistola
que llevaba en el bolsillo.»

«Anoche junto al Canal
hubo un lance personal
por causa que no se sabe.
El muerto, en estado grave,
fue llevado al hospital.»

«En Málaga, el otro día
y por cuestión de intereses,

un niño de cuatro meses
degolló al ama de cría.»

«No copie más, para qué?
Basta con lo que ha copiado
¡oh lector! para que usted
comprenda si yo estaré,
como todos, asustado.»

VITAL AZA.

EL ESTRENO

El hombre que durante su vida se limita á estrenar la ropa
con que se viste—y que no siempre paga,—no tiene, no puede
tener idea de los dolores, de las angustias, del martirio
que padece el autor dramático al someter sus producciones á
la tremenda prueba del estreno.

Mucho se ha cavilado, y se sigue cavilando, para dar con
la dirección del globo; pero más, mucho más se han calentado
los cascos los autores para ver de dar con el invento ma-
ravilloso de hacer caso omiso de la primera representación y
empezar por la segunda, creyendo, ¡inocentes! que de ese
modo evitarían los peligros del estreno.

Si el espectador sencillo y pacífico que desconoce el teatro
por dentro y no tiene interés en los bastidores—paloma sin
hiel, que diría un poeta meloso—penetrara el espíritu del au-
tor en la noche de estreno, seguramente que se silbarían muy
pocas obras;—si bien es justo añadir que esa benevolencia pu-
diera llevarnos á muy lamentables extremos.

Aparte ciertas luchas y contrariedades que hay que afrontar
en el reparto y ensayos de una obra, el calvario del autor
empieza tres ó cuatro días antes del estreno. Los periódicos
echan á volar su nombre, y las gentes *del oficio* discuten con
verdadero calor el mérito de la obra; pues aunque está probado
que el éxito es un misterio que nadie ha podido penetrar
a priori, toda obra tiene su *atmósfera*, buena ó mala, antes de
estrenarse, y los que con mayor frecuencia se equivocan, son
los que con mayor tenacidad predicen lo que ha de suceder.

—Tal obra se gritará—dicen—y tal otra se aplaudirá.
Y con efecto, se equivocan; lo cual, en su sentir, les da au-
ridad para opinar de nuevo, *a priori*, en la primera ocasión.

Tiene verdadera gracia una frase que está en los labios de
casi todos los amigos del autor, cuando éste va á *estrenar* una
obra. Después de pedirle una butaca de buena fila, le dicen
con la sonrisa más benévola:

—Iré á silbarle á V.

Claro está que lo dicen de broma; pero en cuanto tienen
ocasión, lo ejecutan de veras.

También tienen su sal y pimienta los cariñosos consuelos
que prodigan algunos autores á su compañero cuando éste
tiene la desgracia de caer.

—No se apure V. por eso; su reputación queda á salvo;
¿quién no se equivoca? Ya ve V., se han equivocado Tamayo,
Ayala, García Gutiérrez, todos, en fin; pues nadie baja incólume
á la tumba. A otra, á otra...

Y con tal encarnizamiento dicen «á otra, á otra,» que no
parece sino que quieren decir: «A otra grita, á otra grita...» Y
yo creo, Dios me lo perdone, que ese es el sentido *filosófico* de
la frase.

Un autor de verdadera importancia, cuyo extenso repertorio
es y será por mucho tiempo regocijo del público, contrajo
una enfermedad del corazón, en fuerza de las emociones que
sufriera presenciando sus estrenos entre bastidores.

Por consejo del médico y de sus amigos, dejó de asistir á
las primeras representaciones de sus obras, quedándose en el
café más próximo al teatro donde estrenaba, y á cuyo sitio
iba un amigo á enterarle de lo que sucedía.

Una noche que estrenaba en el teatro Español fué á sen-
tar sus reales, como de costumbre, en un cafeticho que había
en la plazuela de Santa Ana, frente al callejón del Gato.

Terminado el primer acto, entró su amigo y le dijo:

—El acto ha pasado.

—¿Sin protestas?

—En silencio. El campo está partido por igual.

—La obra comenzará á levantarse en el segundo acto, cuando
salga el niño: los niños siempre han hecho gracia, ¿verdad?

—Indudablemente. Tan pronto como acabe el segundo
acto vendré á decirte lo sucedido.

—¡Que no tardes!

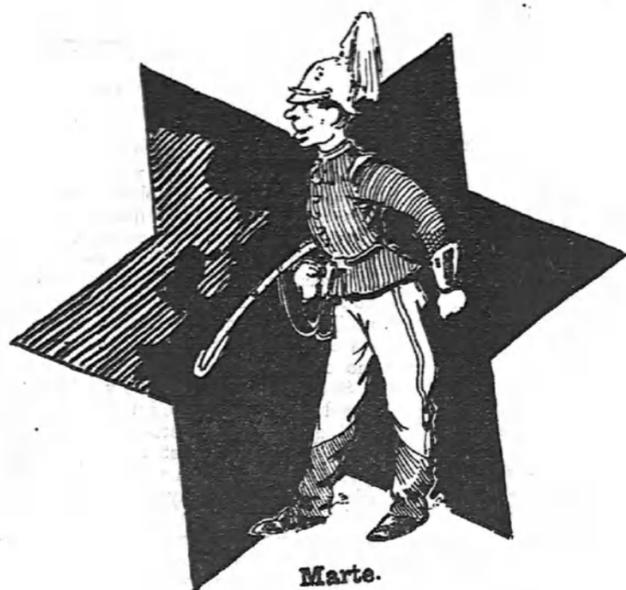
—Si dependiera de mí...

El amigo volvió al teatro.

Al cabo de tres cuartos de hora de fiera incertidumbre, y

(*) Esta preciosa composición fué leída en la velada del *Círculo Militar* celebrada el día 20.

MADRILEÑA-MITOLOGIA



Marte.



Neptuno.



Venus.



Orfeo.



Saturno.



Cupido.

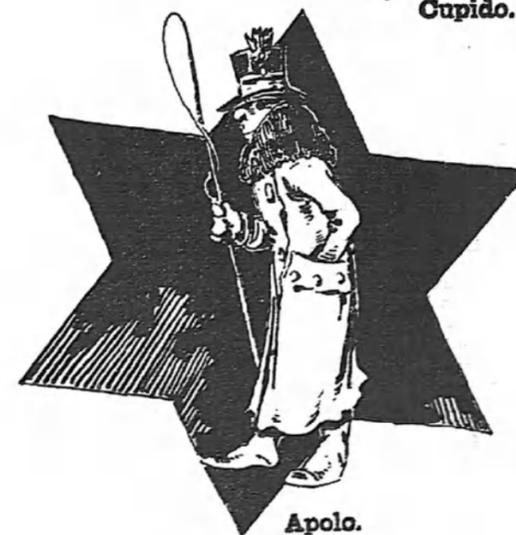


Morfeo.

Mecchi



Mercurio.



Apolo.

casi sin darse cuenta de ello, el autor salió a la calle y se fué acercando lentamente al teatro.

La plazuela estaba desierta.

—¿Qué pasará ahí dentro?—pensaba el autor mirando ávidamente el artístico edificio. Y vino a pararse frente a la puerta del teatro y donde hoy existe un *kiosko* para fijar los carteles.

En el mismo instante salió un espectador y entregó su contraseña a un pilluelo a cambio de *Los Correspondencia de España*.

—¿Habrá concluido el acto? No: ese debe de ser algún envidioso que sale del teatro porque le molesta el éxito. Pero, ¡calle; es mi casero!...

El pilluelo miró en torno suyo, y no viendo más que al autor, se dirigió a él resueltamente. Una vez a su lado, le dijo lo siguiente con el tono más picaresco del mundo:

—Señorito, cómpreme V. esta contraseña; se va V. a divertirse mucho. ¡Están gritando la obra!

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

LA GUITARRA (1)

A SINISIO DELGADO.

Mozos que alegres cantando
vais en cuadrilla bizarra
las calles alborotando
y sus ecos despertando
al compás de la guitarra.

Cese el cantar un momento,
y oíd, si queréis saber
la historia de ese instrumento,
que sabe dar al placer
los tonos del sentimiento.

Venid a escuchar su historia,
en la que habéis de encontrar
más de un título de gloria,
y grabadla en la memoria
por lo que os pueda importar.

Arábica es su cuna,
La trajo al Occidente
el genio del Oriente,
de Europa vencedor.
Por ella los cantores
sus guzlas arrojaron,
y así nos la legaron
los hijos de Almanzor.

Morisca es la guitarra.
Al son de sus bordones
se puebla de visiones
la vega del Genil.
la Alhambra se ilumina
y en derredor inquieta
se agita la silueta
del misero Boabdil.

Cual pájaro en la fronda,
aun duermo en su cordaje
del fiero Abencerraje
la líbrica pasión;
aun duermo allí el rugido
que da, en su calentura,
postrado en la espesura
del Atlas, el león.

Morisca es la guitarra,
y en su mansión morisca
con ella la odaliska
lloró el perdido bien.
Aun vibran en sus cuerdas
de tonos seductores
murmullos y rumores
del misterioso harem.

Pagana es por su origen,
su ritmo no lo niega,
mas si a pulsarla llega
cristiano trovador,
semejant sus acordes
la misión plegaria
que eleva solitaria
la virgen del Señor.

¡Qué mágica dulzura!
¡Qué noble valentía!
El ¡ay! de la agonía
y el grito de placer.
Del encelado amante
la enamorada queja,
la plática en la reja,
y el sí de una mujer.

Herencia de los moros,
resumen sus cantares
las glorias populares,
la patria tradición;
España al acogerla
la sublimó de gloria,
y unida va a la historia
de la inmortal nación.

La alegre seguidilla,
la zambra lugareña;
la triste malagueña,
dolor y soledad;
el clásico bolero,
la popular chacota...
¡y el ritmo de la jota,
la voz de libertad!

Ganosa de laureles,
con fervida arrogancia,
el águila de Francia
la Europa recorrió.
La grave *Marsellesa*
oyeron las naciones
y a sus robustos sonos
Europa enmudeció.

De *El santo de partida*
a cada intensa nota
caía al suelo rota
una diadema real;
cambiando sus acordes
los usos y las leyes,
oyéronle los reyes
cual marcha funeral.

La *Marsellesa* avanza
en incansante lucha
y atónita la escucha
la patria de Moisés.
De los antiguos reinos
los límites perdidos,
rebaños de vencidos,
la Francia ve a sus pies.

—¡Luchemos!—grita España,
y sus guerreros junta.
Europa la pregunta:
—¿Qué canto le opondrá?—
Y España, ahogando el eco
de la canción francesa:
—¡Mi jota aragonesa,
que vale mucho más!

Y allí está Zaragoza,
sin muros y sin fossa,
enfrente del coloso
conquistador francés.
Y al choque y al estrago
del hierro y la metralla,
responde... ¡la rondalla
del pueblo aragonés!

¡Guitarra bendecida!
Trasmira con tus ecos
á cien generaciones
la herética tradición.
¡Sublime Dios la suerte
de la nación bizarra
que temple su guitarra
al trueno del cañón!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

LA BATALLA

¡Nada al enemigo abate!
La lucha se recrudece
y la tierra se estremece
con el fragor del combate.

Allá, en el ala derecha,
trueno la fusilería,
avanza una compañía
y retrocede deshecha.

¡Vuelta al ataque! ¡otro amago!
¡más arrojol! ¡más estruendo!
¡y van sin cesar creciendo
la mortandad y el estrago!

Siempre el ejército halla
ruda y fiera obstinación
en dos casitas que son
el foco de la batalla.

Blancas, humildes, pequeñas,
unidas por unas bardas
parecen dos abutardas
descansando entre las breñas.

Y Gil al pie de un cañón,
imposible al parecer,
puede apenas contener
en el pecho el corazón.

Y se comprende en seguida:
de aquellas dos casas, una
es suya, y otra de Bruna,
su amor, su sueño, su vida!

Juntos crecieron allí
y se amaron sin saber...
¡siente impulsos de correr
al peligro!—¡Tatat!

¡Alto el fuego! la corneta.
Se agrupan los pelotones
¡y allá van seis batallones
cargando a la bayoneta!

El choque es breve y sangriento;
la columna, rechazada,
huye deshecha y diezmada
para volver al momento.

—¡A ver esa batería!
¡aquellas chozas abajo!—
Y comienza su trabajo
destructor la artillería.

El pobre Gil, loco y ciego,
no se da cuenta de sí.
—¡Ese cañón! ¿qué hace ahí?
¡éscapale, á romper el fuego!

Amor, familia y hogar...
¡Gil no dispara! ¡imposible!...
La ordenanza es inflexible,
¡ó morir, ó disparar!

Prende mecha, tiende el brazo,
el cabo le hace una seña,
y al rechinar la cureña
suena el primer cañonazo.

Después... tiembla de emoción;
pálido, convulso, frío,
exclama:—¡Gracias, Dios mío!—
y cae al pie del cañón.

Fiero dolor le traspasa,
pero el amor ha triunfado.
El proyectil ha estallado
¡pero ha estallado en su casa!

.....
(¡Vano arranque juvenil!
¡caprichos de la fortuna!
Al caer la bomba... ¡Bruna
estaba en casa de Gil!)

SINISIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

VARIEDADES: *Vivitos y coleando*.—LARA: *¡Pobrecito!*
La pareja de baile.—COMEDIA: *La ducha*.

Pues, señor, *Vivitos y coleando* es una de esas revistas que se han puesto de moda, mejor aún, que van pasando de moda, y que tanta honra han dado al teatro de la calle de la Magdalena, para venir a ser causa de su ruina.

Me explicaré para que nos entendamos:

Acostumbrado el público a los cambios de decoraciones, trasiego de personajes y exhibición de vestimentas, entra después con gran dificultad por el aro de los juguetes cómicos sin espectáculo. Esto pasa en Variedades, y de aquí que los autores y maestros de la casa trabajen como endemoniados para dar abasto a la ansiedad de los parroquianos (valga la palabreja). Cuando el género canse y el arsenal se agote, que poco falta, Variedades muere por consunción. Ustedes lo han de ver, y quiera Dios que me equivoque.

En *Vivitos y coleando* pasa lo de siempre. Unas cuantas alusiones políticas, y un desfile de tipos ante un caballero particular, a quien sirve de *cicerone* otro caballero. Todo esto exornado con magníficos telones y esplendidez de trajes. La empresa ha echado la casa por la ventana, y la obra de los Sres. Lastra, Ruesga, Pietro, Chueca y Valverde (¡agua!) ha sido aplaudida. Me alegro y a otra.

En Lara, con motivo del beneficio de Riquelme, se estrenaron dos juguetes: *¡Pobrecito!* y *La pareja de baile*.

El primero pasó... por milagro. Todo en él es rancio y vulgar: personajes, caracteres, situaciones, versos, en fin, todo.

El segundo, que llamó la atención desde las primeras escenas por la facilidad y frescura de la versificación, atrajo las simpatías del auditorio y obtuvo al final gran cosecha de aplausos. Hay en él muchos chistes de buen género y algunas situaciones cómicas de efecto.

Segovia Rocaberti, asiduo colaborador del *MADRID CÓMICO*, es un poeta de primer orden, como lo prueba su último libro,

(1) Leída en el teatro Lara la noche del 15 del actual por el primer actor D. Antonio Riquelme, en la función a beneficio del mismo.

y excelente autor dramático. Era, pues, de esperar el éxito obtenido. ¡Muy bien, compañero!

Al fin y al cabo se estrenó *La ducha*, del Sr. Pina, en el teatro de la Comedia. Siento de verdad que este autor no merezca un bombo temerario para dársele en seguida, porque siempre, ó casi siempre, me veo en la precisión de censurarle.

Pero, vamos á ver, ¿yo qué culpa tengo de que tres actos sean muchos para un juguete cómico? *La ducha* tiene gracia y enredo y situaciones, pero no puede despertar el interés que debe exigirse á una obra de estas dimensiones para que no se haga pesadita.

La obra resulta excesivamente ligera, amén de no pocos chistes de brocha gorda y atrevimientos que pasan de castaño oscuro. Además, ¿por qué se desarrolla todo el tercer acto en el cuarto de las pulverizaciones, y hay allí escenas de familia, peticiones de mano, reconciliación, etc., para lo cual hay que traer á los personajes, vengan ó no á pelo?

Por otra parte, el asunto, con los detalles cómicos más salientes, es el mismo de *Juego de prendas*. Pero allí no se hace pesado, porque está recogido en dos actos, lo cual es una ventaja.

La prueba de que *La ducha* no llega á interesar al público es que, en cuanto se acaba un acto, nadie se acuerda de lo que ha visto y puede uno marcharse á casa sin inconveniente.

LUIS MIRANDA BORGE.

¡GRACIAS!

(A EUSTAQUIO CABEZÓN, CON MOTIVO Ó OCASIÓN DE UN REGALITO QUE CONSTA EN EL TEXTO.)

Mi querido Cabezón:
 ¡No sabes con qué emoción tus corbatas recibí y tu carta, que leí lleno de satisfacción.
 Diéronme tal alegría apenas las llegué á ver, que... (verás qué tontería!) ¡no me las quise poner las dos en un mismo día!
 En mi ansiedad insensata ví, al empezar mi aderezo, ¡hado adverso! ¡suerte ingrata! ¡que ó me faltaba un pescuezo ó sobraba una corbata!
 Una en mi casa dejé, otra al cuello me colé, al espejo me miré y tan hermosa me hallé que apenas me conocí.

Me pongo blanca camisa, mis mejores pantalones, y adoptando una sonrisa salgo á la calle deprisa partiendo los corazones.
 Atónita se quedaba la gente que me veía...
 —¡Qué corbata!—murmuraba.—
 Y el mundo se estremecía y el firmamento temblaba.
 Te lo digo sin rubor; con lazo tan colosal se mueren por mí de amor desde una princesa real á la hija de un pescador!
 Si tal sensación causé con una corbata, infiero que al orbe conmové si me mandas un *choqué*, ó mejor, un traje entero.

F. R. CILLA.

CÓMO SE EMPIEZA

I.

La mamá de Trinidad, después de mil agonías, ha dado á luz hace días con toda felicidad, y Trinidad, que es muy niña, pues sólo diez años tiene, se ha encargado ya del nene y ella le cuida y le aliaña.
 Por cogerle se impacienta; llora si no se lo dan, y con cariñoso afán, casi loca de contenta, las horas muertas se pasa con besos, mimos y abrazos, sosteniendo entre sus brazos al chiquitín de la casa.

Pues señor, el otro día, en presencia de su abuela, Trinidad la pequeñuela, cantándole, lo dormía, y cuando tranquilamente el niño, al fin, se durmió, entre las dos se entabló este diálogo inocente:

II.

—¡Cuidado!... ¡No alces el grito que lo vas á despertar!...
 —Déjale... que va á llorar!

—¡Qué hermoso está el pobrecito! Oye, abuela; ¿no decís que lo trajeron de Francia?
 —Sí tal; aunque hay gran distancia lo encargamos á París.
 —Y aunque mi mamá me riña por este vano capricho, dime, ¿porqué no habéis dicho que nos lo mandaran niña?
 —¡No hubiera sido mejor?
 —¿Por qué?
 —Porque de ese modo aprovecharía todo cuando yo fuera mayor.
 —¿Y quién lo trajo?
 —Cualquiera.
 —¿En el tren?
 —Claro, y no es broma.
 —Pero, ¿en dónde vino?
 —¡Toma! pues en una sombrerera.
 —¿Y por qué ha tardado tanto?
 —Nueve meses.
 —Pues no vino...
 —Nueve meses en camino cuando es tan niño? ¿qué espanto!
 Si está tan cerca el país donde viven los franceses, ¿cómo tardó nueve meses en llegar desde París?
 —Elio tiene sus razones.
 —Lo que es yo, no las entiendo.

—Es que se va deteniendo en todas las estaciones.

—¡Qué hermoso, con qué embeloso contemplo al pobre angelito!
 —¡Mira, abuela, qué bonito!...

¡Dale un beso, dale un beso! Siempre que le tengo así, no lo puedo remediar, me dan ganas de encargar otro niño para mí.
 FRANCISCO IBAÑEZ.

EPIGRAMAS

I.

El carbonero Pierrad, con razón que le sobraba, todos los días zurraba los huesos á su mitad.
 Lo supo la venciada, y una vez un maldiciente puso de la tienda al frente un letrero que decía: «En esta carbonería hay cinco continuamente.»

II.

Con Martín riñó Lucía de una manera cruel

por una exigencia de él, á la que ella se oponía. Hoy tras graves reflexiones las paces han hecho al fin, pero ni ella ni Martín dicen en qué condiciones.

III.

En un Banco de Castilla entró hace poco Mansilla de otros varios en anión; no entró por oposición, que fué por la alcantarilla.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.



Quando nuestros abonados de Madrid reciban este número (sábado por la noche) se verificará en el Teatro de Lara el beneficio de la Srta. Abril, con las obras *Tercero interior*, *El beso* y *Elección de ayuntamiento*.

Yo sé que VV. son ¡no hay remedio! entusiastas admiradores de actriz tan distinguida, y no les digo nada, porque á estas horas tendrán la butaca en el bolsillo.

El revistero de salones de *La Correspondencia* dice que la juventud prefiere á todos los placeres el del baile.
 ¡Está usted fresco!

Mi amigo X sorprendió á su señora sentada sobre las rodillas de un amigo... de la señora.

—¡Qué es esto!—exclamó con estupefacción.
 —Nada—contestó ella tranquilizándolo,—que quiero acostumbrarte á que no tengas celos por cualquier tontería.

La empresa del favorecido teatro de la Comedia ha contratado por treinta y seis representaciones á la notable compañía italiana que dirige el gran actor Ernesto Rossi y en la cual figura como primera actriz la Sra. Brignone.

Esta compañía empezará á funcionar en Pascua de Resurrección.
 En el repertorio figuran tragedias, dramas y comedias.
 Y no tengo más que decir á ustedes.

Fué el maestro de Ledesma á confesar cual cristiano, y el cura le dijo:—Hermano, ¿cómo de carne en cuaresma?
 Sollozando con dolor le contestó el penitente: —¿En cuaresma solamente?
 ¡Ni en todo el año, señor!

Libros: *El reloj de Lucerna*, drama lírico original del príncipe de nuestros poetas, D. Marcos Zapata.

El gran éxito alcanzado por esta obra, de que se ocupó *MADRID CÓMICO* en la sección correspondiente, y la extraordinaria concurrencia que aun sigue llevando al teatro de Apolo, nos relevan de tributar elogios al libro y plácemes al autor. No decimos que se ha puesto á la venta (el libro, no el autor), porque es de suponer que lo hayan VV. comprado á estas fechas.

Las doce marañas, colección de charadas, saltos de caballo, logogrifos, etc., por D. Francisco de Frias.
 Para los aficionados.

TIPOS



Todo el que la ve la adora;
joven, hermosa, coqueta...
¡Ay! Para ser vengadora
no le falta á esta señora
el canto de una peseta.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA.

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTICULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.
Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, 7

Bolea, núm. 16.